

COLECCIÓN GRUPOS DE TRABAJO



Serie Geopolíticas mundiales desde el Sur

ESTUDIOS SOBRE EL MEDIO ORIENTE DESDE AMÉRICA LATINA PERSPECTIVAS DESDE EL SUR

*Mariela Cuadro
Damián Setton
[Coords.]*

C E I L

CONICET

 **CLACSO**

Los trabajos que integran este libro fueron sometidos a una evaluación por pares.

Estudios sobre el Medio Oriente desde América Latina : perspectivas desde el Sur / Emanuel Pfoh ... [et al.] ; editado por Mariela Cuadro ; Damián Setton. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO ; CEIL, 2020.
Libro digital, PDF - (Grupos de trabajo de CLACSO)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-722-713-0

1. Oriente Medio. 2. Derechos de la Mujer. 3. Refugiados. I. Pfoh, Emanuel. II. Cuadro, Mariela, ed. III. Setton, Damián, ed.
CDD 301.098

Otros descriptores asignados por CLACSO:

Cultura / Educación / Pensamiento decolonial / Pensamiento Sur-Sur / Pensamiento Crítico / Globalización / Desarrollo / Migraciones / Medio Oriente / América Latina

Colección Grupos de Trabajo

**ESTUDIOS SOBRE EL MEDIO ORIENTE
DESDE AMÉRICA LATINA**

PERSPECTIVAS DESDE EL SUR

Mariela Cuadro y Damián Setton
(Coords.)

Grupo de Trabajo
Medio Oriente y América Latina

C E I L

CONICET


CLACSO



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Colección Grupos de Trabajo

Director de la colección - Pablo Vommaro

CLACSO - Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Secretaria Ejecutiva

Nicolás Arata - Director de Formación y Producción Editorial

Equipo Editorial

María Fernanda Pampin - Directora Adjunta de Publicaciones

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

María Leguizamón - Gestión Editorial

Nicolás Sticotti - Fondo Editorial

Equipo

Rodolfo Gómez, Giovanni Daza, Teresa Arteaga, Tomás Bontempo, Natalia Gianatelli y Cecilia Gofman



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

Estudios sobre el Medio Oriente desde América Latina. Perspectivas desde el Sur (Buenos Aires: CLACSO, diciembre de 2020)

Revisiones Carmen Pineda Nebot, María Eugênia da Silveira Mota Campos

Traducciones Ramón Canal Oliveras, Javiera Macaya, Carmen Pineda Nebot

Corrección de estilo: a cargo del CEIL.

ISBN 978-987-722-713-0

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor. La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

Los trabajos que integran este libro fueron sometidos a un proceso de evaluación por pares.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | clacso@clacsoinst.edu.ar | www.clacso.org



Este material/producción ha sido financiado por la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Asdi. La responsabilidad del contenido recae enteramente sobre el creador. Asdi no comparte necesariamente las opiniones e interpretaciones expresadas.

ÍNDICE

Mariela Cuadro y Damián Setton Prólogo		9
--------------------------------------------------	--	---

PRIMERA SECCIÓN PENSAR MEDIO ORIENTE DESDE AMÉRICA LATINA

Emanuel Pfoh Imaginar a Medio Oriente desde Occidente. Orientalismo, historiografía, geopolítica		19
---------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	----

Jorge Araneda Tapia La moda islámica modesta. Notas sobre una fe mediadora y el mercado religioso		33
----------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	----

SEGUNDA SECCIÓN PROBLEMÁTICAS MESO-ORIENTALES DESDE LA MIRADA LATINOAMERICANA

Ángel Horacio Molina Wilayatul Faqih. Evolución del concepto y sus implicancias en el Irán post-revolucionario		53
-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	----

Carolina Bracco	
Estados-nación y derechos de las mujeres en el Mundo Árabe	65
Rubén Paredes Rodríguez	
Religión y Relaciones Internacionales. Propuesta teórica y metodológica para el abordaje del Islam político de la Hermandad Musulmana egipcia en el proceso de la Primavera Árabe	77
Kevin Ary Levin	
El “campo de paz” israelí ante el discurso dominante sobre las fuerzas armadas	97
Ignacio Rullansky	
El planeamiento urbano en Jerusalén Este durante el primer mandato de Nir Barkat. Aportes teóricos sobre la gubernamentalidad	117
<p>TERCERA SECCIÓN MEDIO ORIENTE <i>EN</i> AMÉRICA LATINA</p>	
Juan José Vagni	
Expansión colonial y renacimiento árabe en el orden mundial de entreguerras. Visiones desde los emigrantes árabes del Cono Sur	139
César Castilla	
Desafíos en la integración de refugiados de Medio Oriente en Ecuador después del 2016. Caso: Programa de Integración para Refugiados y Migrantes de la Universidad de Los Hemisferios	157
María do Carmo dos Santos Gonçalves	
<i>Dieureudieuf Serigne Toubá!</i> Notas sobre o Islã negro contemporâneo no Brasil	167
Sobre las autoras y autores	179

PRÓLOGO

Mariela Cuadro y Damián Setton

El presente libro compila artículos presentados y debatidos en el marco del Segundo Encuentro del Grupo de Trabajo CLACSO (GT) “Medio Oriente y América Latina”, el cual se llevó a cabo el 7 y 8 de junio de 2018 en la Universidad Nacional de San Martín. Antes de introducirnos en el contenido de los mencionados artículos, daremos algunas precisiones acerca del origen del GT, los supuestos epistemológicos que lo sustentan y sus objetivos.

La idea de constituir este GT surgió de variadas experiencias y lecturas. Respecto de las primeras, en distintos encuentros con académicos del mundo árabe se manifestó, en forma de preocupación generalizada, la existencia de una triangulación en el conocimiento entre y sobre las regiones denominadas, desde Europa, como Medio Oriente y América Latina. Lo que se puso en evidencia, en esos esporádicos encuentros, fue que el conocimiento que tenemos desde América Latina sobre Medio Oriente (y viceversa) se basa fundamentalmente en el conocimiento producido desde el Norte (tanto desde Europa como desde los Estados Unidos). Es decir que para conocer –en nuestro caso– Medio Oriente, los académicos latinoamericanos pasamos inexorablemente por el Norte, reproduciendo, de esta manera, agendas, perspectivas y problemáticas que se producen en dichos espacios. Con un agravante: este pasaje también nos aleja de lo producido por el resto de los académicos latinoamericanos.

Primera sección

PENSAR MEDIO ORIENTE DESDE AMÉRICA LATINA

IMAGINAR A MEDIO ORIENTE DESDE OCCIDENTE

ORIENTALISMO, HISTORIOGRAFÍA, GEOPOLÍTICA

Emanuel Pfoh

INTRODUCCIÓN

Las siguientes breves consideraciones tienen como principal objetivo ofrecer una evaluación sintética y orientativa de lo que consideramos son tres aspectos clave en la variable relación de hegemonía que Occidente (en primer lugar, y en términos generales durante el siglo XIX y la primera parte del XX, Gran Bretaña y Francia, y luego, a partir del fin de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos) ha mantenido con la región de Medio Oriente. La hipótesis de trabajo que conduce el presente análisis sostiene que existen factores simbólicos, imaginarios y culturales que atraviesan de manera contundente los intereses económicos, políticos y geopolíticos de parte de los poderes occidentales durante los siglos XIX y XX en la región de Medio Oriente. Son precisamente dichos factores los que construyeron y configuraron nuestra imagen actual de eso que llamamos “Medio Oriente”, con sus diacríticos positivos y negativos.

EL MEDIO ORIENTE ORIENTALISTA

El primero de estos aspectos es el orientalismo, entendido a partir de la pionera formulación crítica de Edward Said (1935-2003) del mismo nombre, como una forma de dominación a través de la construcción

de conocimiento sobre el Otro, en este caso, a partir de representaciones literarias, pero también de cartografías y ordenamientos territoriales, descripciones sobre la geografía humana, sociologías del Otro, etc. (Said, 1978). Más allá de las discusiones y debates generados en torno a la aplicación del concepto de orientalismo y de su validez analítica en distintas interpretaciones disciplinares,¹ se puede señalar sin contemplaciones que el conocimiento producido, particularmente en Gran Bretaña y Francia a partir del siglo XVIII y especialmente en el siglo XIX, estuvo *grosso modo* marcado por una representación unilateral y estereotipada de lo que constituye lo oriental. Esa esencialización de la sociedad y la cultura oriental coincidía en gran medida con la caracterización fundacional que G.W.F. Hegel había hecho a inicios del siglo XIX de los pueblos orientales en el marco de su comprensión de la filosofía de la historia universal. Vale decir que se los consideraba como partícipes de un momento necesario pero de inevitable superación en el progreso de la humanidad, puesto que remitía a valores y capacidades limitados y no desarrollados en todo su potencial. Se hacía así sumamente necesaria en aquellos pueblos una tutela de parte de las sociedades que sí habían alcanzado una situación de plena expresión de sus potencialidades, en otras palabras: la civilización germánica protestante moderna. Así pues, velada en la perspectiva filosófica hegeliana, existía una legitimación de la dominación política y económica europea sobre otras sociedades más “atrasadas” y periféricas con respecto a la Europa propiamente “desarrollada”.²

Pero tal vez el principal reclamo que Occidente realizó en tiempos modernos sobre la región de Medio Oriente se encuentre en su expresión simbólica. Medio Oriente, no obstante su construcción orientalista como un territorio bárbaro, atrasado, esencialmente “estancado” y con sociedades a tono con esta caracterización, fue imaginado y representado por Occidente como el lugar de nacimiento de sus tradiciones constituyentes, en particular, el escenario de las narrativas bíblicas: Palestina, gozaba de una carga simbólica de mayor importancia a la vez que sus poblaciones y paisajes eran percibidos como una ventana directa al mundo bíblico de hacía dos mil años (cf. Kirchhoff, 2010). El doble parecer que Occidente manifestaba sobre

1 Cf. el análisis histórico en Lockman, 2010. Para una evaluación a través de las teorías occidentales de relaciones internacionales, cf. Hobson, 2012.

2 La sentencia clave de Hegel aquí es: “Die Weltgeschichte geht von Osten nach Westen, denn Europa ist schlechthin das Ende der Weltgeschichte, Asien der Anfang” (“La historia universal va de Oriente a Occidente, puesto que Europa es sencillamente el fin de la historia universal; Asia es el comienzo”; nuestra traducción [Hegel, 1970 [1822-1830]: 134]). Véase más al respecto en Pfoh, 2018.

Medio Oriente -rechazo y atracción a la vez- encuentra su explicación, en efecto, en la construcción de Medio Oriente como geografía bíblica imaginada: la región, al ser el escenario de la revelación divina desde Mesopotamia hasta Palestina y Egipto, se mantuvo presente en la cosmovisión cristiana de Europa y tuvo una continua representación cartográfica, al menos desde tiempos del Renacimiento, como parte de la cultura occidental (Whitelam, 2018: 182-198, 222-234, 267-280). A partir del siglo XIX, la región también instó a millares de peregrinos, exploradores, predicadores y científicos a recorrer el camino alguna vez transitado por las figuras bíblicas, a explorar las ruinas de ese mundo desaparecido y a reclamarlas como patrimonio cultural occidental que necesitaba, eventualmente, ser trasladado a los museos metropolitanos de Londres, París y Berlín para su conservación y cuidado ante la aparente desidia de las poblaciones nativas frente a aquellos restos materiales.³ En suma, encontramos aquí, en parte, la mirada hegeliana tallando en la doble aproximación occidental a Medio Oriente: una región de paisajes y sociedades que manifiestan atraso y generan oposición, pero que constituye una parte importante de una genealogía cultural reclamada y apropiada por Occidente en su simbolismo y su materialidad.

Esta geografía bíblica imaginada de Medio Oriente fue clave a lo largo del siglo XIX para la intervención económica, política y militar de Europa (y luego Estados Unidos) en la región, al expresar la matriz simbólica que justificaba dicha intervención en un plano superior a la profanidad de los meros intereses materiales, pero también al proporcionar un conjunto de conocimientos científicos (cartográficos, topográficos, arqueológicos) que sirvieron a los intereses imperiales europeos sobre Medio Oriente. De acuerdo con Eitan Bar-Yosef, durante el siglo XVIII, en Gran Bretaña el protestantismo milenarista percibía a la nación inglesa como el último y verdadero “pueblo elegido”, lo cual favoreció una intervención en Medio Oriente guiada inicialmente por una misión que era a la vez imperial y religiosa. Sólo durante la segunda mitad del siglo XIX la necesidad logística de Palestina como puente estratégico en el camino hacia la India inclinó la balanza algo más lejos de los fervores religiosos que se ocupaban de la redención de Palestina como parte de la misión civilizadora del Imperio Británico (Bar-Yosef, 2005: 185-202). Precisamente, el cristianismo sionista de figuras imperiales de importancia como Anthony Ashley Cooper, Lord Shaftesbury (1801-1885), veía en la restauración de la población judía

3 Cf. Liverani, 2005. Véase también Marchand, 2009, para el desarrollo del orientalismo alemán en el siglo XIX.

en Palestina un ineludible momento en las condiciones propicias para la segunda venida mesiánica. Este factor contribuyó desde ese entonces a que Palestina fuera vista como un eventual hogar nacional para el pueblo judío bajo protección británica, algo que culminaría en su posterior expresión en la Declaración Balfour de 1917, apenas unas semanas antes de que el ejército británico conquistara Jerusalén de manos otomanas.⁴ Esta perspectiva restauracionista con respecto al pueblo judío y Palestina era, por supuesto, compartida por las iglesias protestantes y los políticos e intelectuales de dicha extracción en Estados Unidos (Oren, 2007: 141-148).

Por otra parte, ese imaginario bíblico jugó también un rol de cierta importancia, aunque de manera secular, en el comienzo de la propia colonización sionista de Palestina a partir de 1882. Incluso, en las primeras dos décadas de existencia del Estado de Israel (1948-1967), el imaginario bíblico secular en la sociedad israelí fue la explicación legitimadora última de la presencia de millares de migrantes judíos de Europa oriental y de otras partes de Medio Oriente en tierras palestinas (cf. Kimmerling, 2001: 16-55). A partir de 1967, luego de la Guerra de los Seis Días, ese imaginario bíblico inicialmente secular adquirió en parte de la sociedad israelí un matiz religioso, a través de un reclamo territorial de los por ese entonces recientemente ocupados territorios de la Ribera Occidental y Jerusalén oriental, admitiendo a la geografía bíblica como antecedente histórico de lo que fue racionalizado, tanto por sectores religiosos como seculares, como un retorno de un exilio de dos mil años a un territorio nacional que siempre fue judío (no obstante las poblaciones que lo habitaron durante el lapso exílico).⁵

El resultado favorable a Israel de la guerra de 1967 renovó un período de expansión de la intervención e influencia occidental en Medio Oriente, pero también generó una serie de reacciones anti-occidentales en los países de la región, dentro de la cual deben comprenderse las prédicas fundamentalistas y del conservadurismo islámico, cuyo principal resultado fue la revolución iraní de 1979 (cf. Zeraoui, 2004: 173-177).

CONSTRUIR HISTORIOGRÁFICAMENTE A MEDIO ORIENTE.

El segundo de los aspectos aquí referidos es la historiografía occidental sobre Medio Oriente, parte de la cual ha provisto a las decisiones

4 Sobre los inicios del sionismo cristiano en Gran Bretaña, véase el estudio de (D.M.) Lewis, 2010.

5 Véase al respecto Pfoh, 2014; 2016, con amplia bibliografía.

políticas de los poderes occidentales de representaciones territoriales y explicaciones legitimadoras de la intervención económica y política. La construcción moderna del conocimiento sobre Oriente, que había comenzado en Europa durante el siglo XIX entre miradas orientalistas y un conjunto de disciplinas y técnicas científicas al servicio del imperialismo, dio lugar luego de la Primera Guerra Mundial a una intervención reforzada, tanto política como intelectual, de Estados Unidos en la región de Medio Oriente, siguiendo también los lineamientos básicos de la perspectiva orientalista, pero agregando ahora las teorizaciones sobre la modernización de la sociedad (Oren, 2007; Lockman, 2010). Como argumenta Zachary Lockman (2016), en el período que transcurre aproximadamente entre 1920-1980 se desarrollaron en universidades y centros políticos norteamericanos un conjunto de “estudios de área”, cuyo interés y función no era solamente la producción de conocimientos empíricos sobre Medio Oriente sino también el desarrollo de tecnologías de saberes que facilitarían la relación, la intervención y la gestión civil y/o militar de los territorios de Medio Oriente dentro y fuera de la órbita de los Estados Unidos, especialmente durante el período de la Guerra Fría.

Por otra parte, como se indicó, los lineamientos de la teoría de la modernización se encontraban detrás de las técnicas y procesos de intervención en el área. De acuerdo con estos principios, una sociedad “atrasada” o “subdesarrollada” debía atravesar necesariamente una serie de reformas y transformaciones para alcanzar su efectiva modernización: en primer lugar, una modernización infraestructural, especialmente en los medios de comunicación y transporte y en la economía; luego, una modernización institucional y política, tendiente al desarrollo de democracias parlamentarias liberales; y, finalmente, una modernización de la sociedad civil, tendiente a la secularización y a la participación política individual.⁶ De este modo se solía explicar la razón de la intervención de los poderes occidentales en Medio Oriente, más allá de intereses económicos o geopolíticos: la necesidad de que la sociedad medio-oriental se ponga al día con la modernidad occidental.

El fracaso parcial de dicha modernización y, en especial, de una occidentalización en Medio Oriente en el transcurso del siglo XX, llevó a Bernard Lewis (1916-2018) -reconocido arabista anglo-americano de orientación conservadora- a publicar un estudio tratando de

6 Dicha propuesta teórica puede verse ilustrada, por ejemplo, en Smelser, 1967; para un mayor detalle, véase la elaboración en Eisenstadt, 1973. Para evaluaciones críticas con respecto a Medio Oriente, cf. Pappe, 2005: 1-13; Lockman, 2010: 134-141; 2016: 223-228.

explicar “qué ha fallado” en ese proceso de modernización y occidentalización.⁷ Lewis encuentra su explicación, en efecto, en una serie de factores históricos y tecnológicos que se remontan al siglo XVI y a los inicios de la relación de Occidente con el imperio otomano. Sin embargo, de acuerdo con Lewis, la razón de fondo pareciera estar en la propia “cultura medio-oriental” (si es que algo así existe de manera territorialmente homogénea)⁸ que, a pesar de su conocimiento de la tecnología europea aunque siempre a la zaga de Occidente, no supo o fue incapaz de transformar a su sociedad en el mismo sentido que la europea lo hizo. Vale decir, no existió, por ejemplo, una separación entre estado y religión y, por ende, no se alcanzó una secularización de la sociedad; asimismo, la fuerte impronta tribal y corporativa en la sociedad de Medio Oriente fomentó la tendencia al autoritarismo y al despotismo y la alejó del individualismo democrático.⁹

Si bien académicos como John M. Hobson (2004) y Jack Goody (2006; 2010) han ofrecido explicaciones alternativas a su enfoque y que refutan en gran parte su análisis histórico, la perspectiva de Lewis –que coincide o, al menos, justifica la intervención occidental en Medio Oriente hasta nuestros días– expone, pues, una incapacidad cultural trascendente en las sociedades orientales de emular los desarrollos occidentales. Esta perspectiva culturalista sobre las sociedades de Medio Oriente condujo por ejemplo a la reconocida socióloga del Islam, Gema Martín Muñoz, a contestar dicha posición, indicando lo siguiente:

De ahí que deba discreparse radicalmente con el análisis culturalista que con frecuencia nutre las tesis sobre la cuestión de la democracia en el mundo árabe y musulmán. De una manera u otra, esas teorías tienden a explicar el déficit de democracia en esos Estados por supuestos “defectos congénitos” atribuibles a los árabes y el islam. Es decir, por factores inherentes, inmutables y determinantes de la cultura árabe y/o islámica predominante en la región y no por experiencias históricas y factores sociopolíticos y

7 (B.) Lewis, 2002. En cierta medida, la interpretación que ofrece Lewis en su estudio abona la perspectiva epistemológica de Samuel Huntington (1927-2008) y su ahora famoso concepto de “choque de civilizaciones” para diagnosticar la dinámica de las relaciones internacionales (cf. Huntington, 1993; 1996).

8 Aquí es necesario remitirse críticamente al estudio de Raphael Patai (1973/ 1983/ 2002) sobre la “mentalidad árabe”, que signó durante décadas la mirada occidental –en particular, la mirada conservadora en la política norteamericana– sobre el mundo árabe en el siglo XX.

9 La relevancia del orden tribal en la configuración social y política de las sociedades de Medio Oriente contemporáneo está expuesta, por ejemplo, en la síntesis histórico-antropológica que realiza Lindholm, 2002. Dicha relevancia, sin embargo, no abona necesariamente las tesis sostenidas por Lewis.

estratégicos modificables. Abundan las teorías basadas en el presupuesto de la incapacidad de fundar la democracia en una cultura política que se considera determinada por el “sultanismo” o a vivir anclada en la utopía de un Estado islámico; o porque se considera que el principio de la libertad no puede arraigar en esas sociedades, dado que en la tradición islámica ha prevalecido el principio de justicia; o porque se considera que el comunitarismo prevalecerá indefectiblemente sobre el individuo. En lugar de contextualizar históricamente el proceso político árabe siguiendo su evolución a lo largo de todo el siglo XX, se atribuye globalmente al islam todo lo que ocurre en estas sociedades, presuponiendo un islam determinista (Martín Muñoz, 1999: 185).

Se puede coincidir, en principio, con Martín Muñoz en la contestación que realiza frente a las imágenes esencializadas y en definitiva orientalistas de las sociedades próximo-orientales, como las que defiende Lewis. Sin embargo, este tipo de contestaciones, si no se atienden a ciertos ajustes antropológicos, conllevan un peligro epistemológico fundamental ya que, en pos de desarticular un estereotipo orientalista, pueden terminar suprimiendo por completo la divergencia en la expresión cultural -en este caso, la del mundo islámico- como algo posible y válido en sí mismo, al comparar determinados aspectos (política, democracia, etc.) con instancias y situaciones propias del desarrollo histórico de Occidente. En rigor, la explicación de Lewis es por cierto culturalista y debería ser asimismo calificada como negativa, para diferenciarla de un -llamémosle pragmáticamente así- *culturalismo positivo*. En efecto, este *culturalismo negativo* es propio de un etnocentrismo que cosifica y esencializa el dato de la alteridad, no reconoce la diferencia cultural como válida en sí misma sino como un defecto que, en términos operativamente políticos, debe ser corregido hacia expresiones apropiadamente occidentales. Pero también podemos pensar en la posibilidad interpretativa de un *culturalismo positivo* que, por el contrario, sostiene una percepción analítica basada en la validez propia de la diferencia cultural y de sus diversas expresiones, reconociendo también la confección histórica y contingente del dato cultural, en interacción con otras esferas de acción social. Esta noción respeta las diferentes epistemologías que tratan, construyen y explican la realidad social, y se distancia de postulados interpretativos con pretensiones universalistas (occidentales). Este culturalismo positivo, en fin, reclama la legitimidad de expresiones sociales, políticas y económicas que no siguen patrones organizativos y operativos propios de Occidente.¹⁰

10 Véase un primer esbozo de este argumento en Pfoh, 2006; también Pfoh, 2018. Para una discusión en mayor profundidad del concepto de cultura y su deconstrucción antropológica, cf. Kuper, 1999; y para una interpretación sobre sus alcances políticos e identitarios en la actualidad, Grimson, 2011.

MEDIO ORIENTE Y GEOPOLÍTICA

El tercero de los ejes analíticos aquí propuestos es el de la geopolítica, apoyado en parte en los dos factores anteriores, pero también –por supuesto– sostenido por la articulación de redes de influencia y alianza internacional, como políticas tendientes a establecer y/o mantener una hegemonía occidental en la región. Permítasenos una breve crónica de los principales hitos modernos que gestaron el orden geopolítico actual.

La intervención directa en Medio Oriente por parte del Occidente cristiano no comenzó como tal, sino que se inició como limitada influencia al menos desde el siglo XVIII a través, fundamentalmente, de contactos comerciales. Poco después, el evento que marcaría el comienzo de la transformación de Medio Oriente a la sombra del imperialismo europeo fue la invasión napoleónica a Egipto y a Siria (1798-1801). A partir de ese entonces, la intervención económica europea fue adquiriendo mayor peso e importancia, en particular en el transcurso de las reformas encaradas por los sultanes reformistas, en el período conocido como de la *Tanzimat* (“reorganización”), entre 1839 y 1876 (cf. Laurens, 2015: 59-110). La intervención económica europea en el imperio otomano durante el siglo XIX –bajo la forma de colocación de manufacturas europeas a cambio de una exportación otomana de bienes primarios (Owen, 1993)– antecedió apenas a una intervención política efectiva, iniciada por la colonización francesa de Argelia a partir de 1830 y la ocupación británica de Egipto en 1882. En efecto, dicha intervención tuvo su manifestación regional plena luego de la Primera Guerra Mundial (1914-1918), que enfrentó al imperio alemán en alianza con el imperio otomano con Gran Bretaña, Francia y tardíamente Estados Unidos. La derrota de la alianza germano-otomana significó la repartición de los territorios otrora otomanos en ámbitos de influencia europea, vale decir los mandatos británico y francés (1920-1947 y 1923-1946, respectivamente). El modo de intervención directa, bajo la forma de mandatos, permitía un control sostenido sobre recursos esenciales de la región, en particular sobre el petróleo, pero también habilitaba el acceso a puntos geopolíticos clave en el Mediterráneo oriental, en el Canal de Suez y en el Golfo Pérsico (Anderson, 2000, 82-89; cf. también 263-314). El fin de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) significó el retiro de los poderes occidentales del territorio medio-oriental, pero sólo de manera nominal. La región, si bien conformaba parte del así llamado Tercer Mundo, fue también escenario de la Guerra Fría entre Estados Unidos y la Unión Soviética hasta los años 1990 y luego, a partir de 2001, geografía de referencia para la visión orientalista de Occidente en donde se gesta y reside el terrorismo

transnacional.¹¹ En efecto, la vinculación de Medio Oriente con una “geografía del terror” ayudó a configurar nuevos modos de intervención occidental en los países de la región. Más aún, como indica Derek Gregory (2004), existiría todavía un “presente colonial” en la región, sustentado por dicha geografía imaginaria, que a su vez es reproducida por dicha presencia colonial, teniendo en cuenta principalmente las situaciones específicas de Afganistán, Palestina e Iraq a inicios del siglo XXI. La guerra civil en Siria desde 2011 debería, también, comprenderse a la luz de esta situación.

Ahora bien, lo que ponderamos en este panorama histórico es la construcción de Medio Oriente como concepto geopolítico. Claramente, “Medio Oriente” como espacio imaginado, o como región nunca exactamente definida, fue articulado a partir de una matriz epistemológica eurocéntrica ya que sus límites varían en el tiempo de acuerdo con intereses primero europeos y luego norteamericanos: a veces incluyendo los Balcanes (en el siglo XIX, en tiempos de la Cuestión Oriental); otras veces alcanzando a la India, otras el límite era Irán; en ciertas instancias, incluyendo el norte de África, en otras omitiéndolo. De igual modo, sus componentes culturales y sus características se manifiestan siempre definidos y representados desde el exterior de la región, sujetos a una visión aún preconcebida de “lo oriental” que fue ajustada a variables semánticas espaciales, culturales o políticas.¹² Dichas variables nunca incluyen de manera justa las propias visiones espaciales nativas, las referentes a los territorios del Mashriq y del Maghreb, con sus connotaciones sociales y culturales en ese espacio imaginado desde y por Occidente que llamamos “Medio Oriente” (cf. Lewis y Wingen, 1997: 47-103).

Retomando la propuesta de considerar un culturalismo positivo para las sociedades de Medio Oriente, un análisis geopolítico no puede ignorarlo al evaluar instancias de hegemonía y dominación externa en la región, así como tampoco procesos históricos. De igual modo, una crítica a dichas instancias imperiales no debería pretender, en principio, que los actores locales se acojan a modos occidentales de resistencia y rebelión o de aspiraciones políticas análogas. Pensar bajo este prisma la serie de levantamientos que se dieron en Egipto, Túnez y otros países de Medio Oriente entre fines de 2010 y 2012 – la llamada “primavera árabe”¹³ (nótese la metáfora evolucionista en

11 Al respecto, véanse los análisis de Owen, 2004; y Zeraoui, 2004.

12 Véanse las variadas discusiones y análisis en Scheffler, 2003; Culcasi, 2010; Adelson, 2012; Bonine, 2012; Yilmaz, 2012; Foliard, 2017.

13 Véase una reciente crónica interpretativa en Rogan, 2012: 626-644.

la caracterización, y propia también del lenguaje alegórico sobre los movimientos políticos de la modernidad occidental)– tal vez permita reconsiderar estereotipos y comprender mejor las diversas culturas políticas propias de la región y en interacción con los poderes occidentales, a partir de nociones analíticas que siempre deben ser construidas críticamente, como “movimientos populares”, “política popular”, “transformación social”, “modernización/secularización”, etc. Estas nociones, en definitiva, deberían comprenderse también a partir de un prisma culturalista crítico (cf. Rosen, 2006; también Lindholm, 2002: 49-62).

CONCLUSIÓN

Este breve repaso de factores y problemas interpretativos se centró en exponer cómo las tres delimitaciones conceptuales propuestas contribuyen a una comprensión de la intervención occidental –por cierto variable– durante los últimos doscientos años en la región. La descripción inicial de Medio Oriente, propia del orientalismo y parcialmente retomada por la historiografía occidental sobre la región, sirvió a intereses imperiales a la vez que reforzó la autopercepción occidental a través de la construcción de opuestos binarios (Occidente versus Oriente, democracia versus despotismo, ciencia versus magia, progreso versus estancamiento, etc.; cf. Hobson, 2004: 1-26; Liverani, 2005: 225-228). El orden geopolítico establecido luego de la Primera Guerra Mundial significó el despliegue efectivo, aunque en diversas gradaciones y locaciones, de la hegemonía occidental en la región hasta el inicio de la Guerra Fría, luego del fin de la Segunda Guerra Mundial, cuando los nuevos regímenes políticos de Medio Oriente proclamaron una independencia nominal de los viejos amos imperiales, que sin embargo nunca pudo ser completa. Más allá de los vaivenes en el orden geopolítico de la región, la visión orientalista no ha desaparecido en Occidente, tanto en el ámbito de los decisores políticos como en el imaginario popular, exponiéndose así su problemática vigencia como representación y herramienta de dominación. Pensamos, sin embargo, que una mayor difusión de una comprensión crítica y deconstructiva de esta configuración orientalista en distintos ámbitos de nuestras sociedades puede en verdad contribuir, aunque sea en parte, a su eventual desmantelamiento.

BIBLIOGRAFÍA

Adelson, Roger. (2012). “British and U.S. Use and Misuse of the Term ‘Middle East’”. En: Bonine, Michael; Amanat, Abbas & Gasper, Michael (eds.). *Is There a Middle East? The Evolution of a Geopolitical Concept*. Stanford: Stanford University Press.

- Anderson, Ewan. (2000). *The Middle East: Geography and Geopolitics*. Londres: Routledge.
- Bar-Yosef, Eitan. (2005). *The Holy Land in English Culture, 1799-1917: Palestine and the Question of Orientalism*. Oxford: Clarendon Press.
- Bonine, Michael. (2012). "Of Maps and Regions: Where Is the Geographer's Middle East". En: Bonine, Michael; Amanat, Abbas & Gasper, Michael (eds.). *Is There a Middle East? The Evolution of a Geopolitical Concept*. Stanford: Stanford University Press.
- Culcasi, Karen. (2010). "Constructing and Naturalizing the Middle East". En: *The Geographical Review*. Vol. 100.
- Eisenstadt, Shmuel. (1973). *Tradition, Change, and Modernity*. Nueva York: Wiley.
- Foliard, Daniel. (2017). *Dislocating the Orient: British Maps and the Making of the Middle East, 1854-1921*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Goody, Jack. (2006). *The Theft of History*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Goody, Jack. (2010). *The Eurasian Miracle*. Cambridge: Polity Press.
- Gregory, Derek. (2004). *The Colonial Present: Afghanistan, Palestine, Irak*. Oxford: Blackwell.
- Grimson, Alejandro. (2011). *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Hegel, G.W.Friedrich. (1970). (1822-1830) "Vorlesungenüber die Philosophie der Geschichte", Moldenhauer, E. & Michel, K.M. (eds.). *Werke 12* (Frankfurt a.M: Suhrkamp Verlag).
- Hobson, J.M. (2004). *The Eastern Origins of Western Civilisation*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hobson, John. (2012). *The Eurocentric Conception of World Politics: Western International Theory, 1760-2010*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Huntington, Samuel. (1993). "The Clash of Civilizations?" En: *Foreign Affairs* Vol. 72.
- Huntington, Samuel. (1996). *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*. Nueva York: Simon & Schuster.
- Kimmerling, Baruch. (2001). *The Invention and Decline of Israeliness: State, Society, and the Military*. Berkeley: University of California Press.
- Kirchhoff, M. (2010). "Unveränderlicher Orient und Zukunft Palästinas: Aspekte der Palästina-Ethnographieim 19. und frühen 20. Jahrhundert". En: Haider-Wilson, B. & Trimbur,

- D. (eds.). *Europa und Palästina 1799-1948: Religion – Politik – Gesellschaft*. Viena: Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften.
- Kuper, Adam. (1999). *Culture: The Anthropologists' Account*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Laurens, Henry. (2015). *L'Orient arabe. Arabisme et islamisme de 1798 à 1945*. París: Armand Colin.
- Lewis, Bernard. (2002) *¿Qué ha fallado? El impacto de Occidente y la respuesta de Oriente Próximo*. Madrid: Siglo XXI.
- Lewis, Donald. (2010). *The Origins of Christian Zionism: Lord Shaftesbury and Evangelical Support for a Jewish Homeland*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lewis, Marten & Wigen, Kären. (1997). *The Myth of Continents: A Critique of Metageography*. Berkeley: University of California Press.
- Lindholm, Charles. (2002). *The Islamic Middle East: Tradition and Change*. Oxford: Blackwell.
- Liverani, Mario. (2005). "Imperialism". En: Pollock, Susan & Bernbeck, Reinhard. (Eds.). *Archaeologies of the Middle East: Critical Perspectives*. Oxford: Blackwell.
- Lockman, Zachary. (2010). *Contending Visions of the Middle East: The History and Politics of Orientalism*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lockman, Zachary. (2016). *Field Notes: The Making of Middle East Studies in the United States*. Stanford: Stanford University Press.
- Marchand, Suzanne. (2009). *German Orientalism in the Age of Empire: Religion, Race, and Scholarship*. Oxford: Oxford University Press.
- Martín Muñoz, Gema. (1999). *El Estado árabe. Crisis de legitimidad y contestación islamista*. Barcelona: Bellaterra.
- Oren, Michael. (2007) *Power, Faith, and Fantasy: America in the Middle East, 1776 to the Present*. Nueva York: W. W. Norton.
- Owen, Roger. (1993). *The Middle East in the World Economy, 1800-1914*. Londres: I.B. Tauris.
- Owen, Roger. (2004). *State, Power and Politics in the Making of the Modern Middle East*. Londres: Routledge.
- Pappe, Ilan. (2005). *The Modern Middle East*. Londres: Routledge.
- Patai, Raphael. (1973). *The Arab Mind*. Nueva York: Charles Scribner's Sons.
- Pfoh, Emanuel. (2006). "Acerca de la relevancia de una perspectiva culturalista para el análisis del Medio Oriente contemporáneo".

- En: *Anuario del Instituto de Relaciones Internacionales 2006*.
 Disponible en: http://www.iri.edu.ar/publicaciones_iri/anuario/CD%20Anuario%202006/Demo/articulo%20pfoh.pdf, acceso 9 de agosto de 2019.
- Pfoh, Emanuel. (2014). “Geografías imaginadas, práctica arqueológica y construcción nacional en Israel/Palestina”. En: *Cuadernos de Antropología Social*, Vol. 39.
- Pfoh, Emanuel. (2016). “Reflexiones sobre la narrativa bíblica como antecedente histórico y político en el conflicto palestino-israelí”. En: *Clarusculo: Revista del Centro de Estudios de la Diversidad Cultural*. Vol. 15.
- Pfoh, Emanuel. (2018). “Pensar históricamente las sociedades de Asia y África: Una mirada conceptual”. En: Onaha, Cecilia, Pfoh, Emanuel & Lanare, Luciano (coord.), *Invitación al estudio de la historia de Asia y África*. La Plata: EDULP.
- Rogan, Eugene. (2012). *The Arabs: A History*. Londres: Penguin Books.
- Rosen, Lawrence. (2006). “Expecting the Unexpected: Cultural Components of Arab Governance”. En: *Annals of the American Academy of Political and Social Science*. Vol. 603.
- Said, Edward. (1978). *Orientalism*. Londres: Penguin Books.
- Scheffler, Thomas. (2003). “‘Fertile Crescent’, ‘Orient’, ‘Middle East’: The Changing Mental Maps of Southwest Asia”. En: *European Review of History*. Vol. 10.
- Smelser, Neil. (1967). “Toward a Theory of Modernization”. En: Dalton, G. (ed.) *Tribal & Peasant Economies. Readings in Economic Anthropology*. Austin: University of Texas Press.
- Whitelam, Keith. (2018). *Revealing the History of Ancient Palestine: Changing Perspectives 8*. Londres: Routledge.
- Yilmaz, Huseyin. (2012). “The Eastern Question and the Ottoman Empire: The Genesis of the Near and Middle East in the Nineteenth Century”. En: Bonine, M.E.; Amanat, A. & Gasper, M.E. (eds.) *Is There a Middle East? The Evolution of a Geopolitical Concept*. Stanford: Stanford University Press.
- Zeraoui, Zidane. (2004). *Islam y política. Los procesos políticos árabes contemporáneos*. México: Trillas.

SOBRE LAS AUTORAS Y AUTORES

MARIELA CUADRO

Doctora en Relaciones Internacionales por la Universidad Nacional de La Plata, Argentina. Licenciada en Sociología por la Universidad de Buenos Aires, Argentina. Investigadora del Consejo Nacional de Investigación Científicas y Técnicas – Universidad Nacional de San Martín (CONICET-UNSAM). Profesora de grado y de posgrado en diversas universidades de Argentina. Co-coordinadora del Grupo de Trabajo CLACSO “Medio Oriente y América Latina”.

DAMIÁN SETTON

Investigador en el CONICET. Sociólogo. Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Docente de la Universidad de Buenos Aires y la Universidad del Salvador, Argentina. Se ha especializado en sociología de la religión y estudios judíos

EMANUEL PFOH

Doctor en Historia por la Universidad de Buenos Aires. Investigador Adjunto del Consejo Nacional de Ciencia y Técnica (IMHICIHU-CONICET), Argentina. Profesor Adjunto de Historia de Asia y África en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de La Plata

COLECCIÓN GRUPOS DE TRABAJO

Este libro es un acto colectivo que se resiste a la idea de que el Medio Oriente constituye una realidad “lejana” y que, por lo tanto, no merece la pena ser estudiada. Contra este prejuicio de sentido común, se sostiene que el Medio Oriente no es más “lejano” que otras regiones a las que el trabajo académico y de los medios de comunicación presta constante atención. Y no lo es tanto en términos geográficos y materiales como en términos culturales y simbólicos. Son múltiples los procesos que nos vinculan afectándonos a unos y a otros. Comprenderlos se hace necesario para poder concebir nuevas estrategias de relación con el mundo y con lo global, así como nuevas herramientas que nos permitan pensarnos desde el Sur Global y con el Sur Global.

Del Prólogo de Mariela Cuadro y Damián Setton

Patrocinado por



Agencia Sueca
de Desarrollo Internacional



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

